

Mary Ward siempre amó la luz.

Quizá lo dijo de sí misma. Quizá sea también un resumen de la autora de la Vita inglesa. Es difícil decirlo con seguridad.

Siempre le ha gustado la luz.

La frase está relacionada con la detención de Mary Ward por el Comisario de la Inquisición. Se ofreció a detenerla al amparo de la oscuridad. Ella se negó porque no tenía nada que ocultar. Cuanto más público, mejor. Sería una injusticia para su inocencia buscar la oscuridad.

Siempre le ha gustado la luz.

No se refiere sólo a la luminosidad del día debida a los rayos del sol. Mary Ward utiliza la palabra luz sobre todo cuando habla de reconocer lo que Dios quería que hiciera.

Habla de la luz por la que se dio cuenta de que Dios no la quería en el convento de Santa Clara. Habla de la luz por la que se dio cuenta de que lo aún desconocido iba a ser la Mayor Gloria de Dios. Y habló de la luz en su última e implorante súplica al Papa Urbano VIII dos meses antes de su arresto:

Dios le dio luz, escribe, entre otras cosas, para reconocer y comprender esta nueva forma de vida, y todo lo demás se derivó de ello, el deseo de elegirla y amarla, la amorosa invitación a trabajar en ella, y finalmente su certeza de que esta forma de vida perduraría en la Iglesia de Dios hasta el fin del mundo.

A la luz de Dios, reconoció lo que era verdad y lo que perduraría.

A la luz de Dios, reconoció lo que debía creer y lo que no.

A la luz de Dios, reconoció el camino que debía seguir.

A la luz de Dios, recibió el conocimiento y la comprensión correcta en todas las ocasiones.

La luz de Dios, la verdad que viene de Dios, hay que buscarla, amarla y practicarla. Amad la verdad, buscad el conocimiento no por el conocimiento, sino por la meta a la que os conduce; entonces seréis felices y capaces de beneficiaros a vosotros mismos y a los demás.

Cuando en Roma se criticaba su sencillez y la franqueza con la que defendía su causa ante el Papa y los cardenales, ella rechazaba cualquier táctica o doblez en relación con los caminos y los asuntos de Dios. No era ingenua y era consciente de la influencia de sus adversarios. Pero rechazó la idea de que tal obra divina requiriera ocultación o disimulo, o que entre ella y el Papa prevaleciera cualquier cosa que no fuera la pura verdad.

Por eso quiso hacer todo lo que hizo en la luz y a través de la luz.

Lo hizo desde el conocimiento que recibió de Dios y acompañada y guiada por Dios.

Reflexionemos sobre ello:

¿Cuánto valor tengo para defender la verdad?

¿He probado pedir a Dios su luz en situaciones difíciles?